

22

LOS MILAGROS

PREGUNTA: Está escrito que Cristo realizó milagros. ¿Deben ser aceptados literalmente los relatos que los describen, o tienen otro significado? La ciencia exacta ha comprobado que la esencia de las cosas no cambia, y que todos los seres se encuentran bajo una ley y organización universales de las cuales no pueden desviarse y que, por tanto, lo que es contrario a la ley universal constituye una imposibilidad.

RESPUESTA: Las Santas Manifestaciones son autoras de milagros y creadoras de maravillosos signos. Para Ellas cualquier cosa difícil o imposible se vuelve posible y fácil. Pues gracias a un poder sobrenatural obran portentos, y mediante ese mismo poder, situado más allá del dominio de lo natural, influyen sobre el mundo de la naturaleza. Cosas maravillosas han surgido de todas las Manifestaciones

Pero en los Libros Sagrados se emplea una terminología especial. Para las Manifestaciones estos milagros y maravillosos signos no tienen importancia, tanto es así que ni siquiera desean hacer mención de ellos. Pues si consideramos los milagros como prueba concluyente, lo cierto es que

constituyen pruebas sólo para quienes están presentes cuando se producen, y no para los ausentes.

Por ejemplo, si referimos a un investigador que desconozca a Moisés y a Cristo, maravillosos prodigios atribuidos a ellos, los negará diciendo: "Continuamente se ha hecho referencia a maravillosos prodigios obrados por falsos dioses, como así lo hace constar el testimonio de mucha gente y de los libros en que se da cuenta de ello. Los brahmanes poseen un libro sobre los maravillosos prodigios obrados por Brahma. "¿Cómo podemos saber que judíos y cristianos dicen la verdad, y que los brahmanes mienten? En los dos casos se trata de tradiciones generalmente admitidas, recopiladas en forma de libros, y que lo mismo podrían suponerse fundadas como infundadas". Lo mismo cabe decirse de las demás religiones. Si una es verdad, todas son verdad. Si una es aceptada, todas deben ser aceptadas. En conclusión, los milagros no constituyen una prueba definitiva. Incluso si constituyen pruebas para quienes fueron testigos presenciales, dejan de serlo para quienes estaban ausentes.

Mas en el día de la Manifestación la gente de discernimiento ve que todas las condiciones de la Manifestación son milagros. Pues las Manifestaciones son superiores a todos los demás seres, y esto, por sí solo, constituye ya un milagro absoluto. Recuerda que Cristo, solo y solitario, sin que nadie le ayudara o protegiera, sin tropas ni legiones, y sujeto a la mayor opresión, enarboló el estandarte de Dios ante todos los pueblos del mundo, les hizo frente y, por último, lo conquistó todo, si bien externamente murió crucificado. Este es un verdadero milagro que nunca podrá ser negado. No hay necesidad de ninguna otra prueba para probar la verdad de Cristo.

Los milagros externos carecen de importancia para el pueblo de la Verdad. Si un ciego recupera la vista, por ejemplo, finalmente volverá a ser ciego, puesto que morirá y perderá todos los sentidos y facultades. Por tanto, dado que esta facultad de la vista finalmente desaparecerá, hacer que un ciego vea es comparativamente de poca importancia. Si el cuerpo de un muerto resucita ¿de qué sirve? El cuerpo volverá a morir. En cambio, lo que sí es importante es conferir percepción y vida eterna; en eso consiste la vida espiritual y divina. Pues esta vida física no es inmortal, por lo que su existencia equivale a la inexistencia. Así es como Cristo dijo a uno de sus discípulos: "Deja que los muertos entierren a sus muertos" pues "lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es".¹

Repara en el hecho de que Cristo consideró muertos a seres que en apariencia estaban físicamente vivos. Pues vida es la vida eterna, y existencia es la existencia verdadera. Dondequiera que en los Libros Sagrados se habla de resucitar a los muertos, se hace referencia al hecho de que los muertos recibieron el don de la vida eterna. Donde se dice que el ciego recuperó la vista, quiere decirse que obtuvo la verdadera percepción. Donde dice que un sordo recuperó el oído, significa que adquirió oído para las cosas espirituales y celestiales. La confirmación está en el texto del evangelio, cuando Cristo dice: "De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, quien dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis".²

No se quiere decir con ello que las Manifestaciones, que poseen todo el poder, sean incapaces de obrar milagros. Sin embargo, para Ellas, la percepción interior, la curación

¹ Mt. 8:22; Jn. 3:6.

² Cf. Mt. 13:14; Jn. 12:40-41.

espiritual y la vida eterna son las cosas que reúnen valor e importancia. Por consiguiente, dondequiera que se diga en los Libros Sagrados que tal persona era ciega y que recuperó la vista, se quiere decir que era ciega interiormente y que obtuvo visión espiritual; o que era ignorante y llegó a ser atenta; o que era mundana y llegó a ser espiritual.

Como esta visión, vida y curación interiores son eternas, sí tienen importancia. ¿Cuál es, comparativamente, la importancia, el valor y la utilidad de esta vida animal con respecto a esos poderes? En contados días, ésta pasará como pasan los pensamientos evanescentes. Sucede aquí como con la lámpara apagada, que si vuelve a encenderse, también después volverá a apagarse. Pero la luz del sol resplandece siempre. Eso es lo que tiene importancia.